

Literatura y política

Nuevas perspectivas teóricas

Editado por
Azucena González Blanco

DE GRUYTER

Erika Martínez

Renuncia Y Proliferación: Sobre Los Cuerpos Inéditos De Un Libro De Aforismos

1 Disenso, discordancia y pensabilidad

Afirma Jacques Rancière en *El desacuerdo* (1998) que la historia de la democracia occidental habría estado marcada por una constante duda sobre sí misma: hubo una época en la que «quienes combatían con más vigor por los derechos democráticos eran con frecuencia los primeros en sospechar que estos derechos no eran más que formales o incluso la sombra de la verdadera democracia».¹ La quiebra de los sistemas totalitarios habría acabado, sin embargo, con dicha sospecha. En adelante, continúa Rancière, las formas de la democracia pasaron a ser entendidas como «dispositivos institucionales de la soberanía del pueblo», quedando identificados sin reservas «democracia y Estado de derecho, Estado de derecho y liberalismo».² Finalmente, la democracia dejó siquiera de postularse como el poder del pueblo, siendo la propia idea de pueblo presentada como un obstáculo a ese contrato social que permitiría a grupos e individuos llegar a un pacto sobre las formas jurídico-políticas aptas para asegurar la coexistencia y participar en los bienes de la colectividad. La paradoja que detecta Rancière es la siguiente: en aquel periodo en que se sospechaba constantemente de las instituciones parlamentarias, estas eran defendidas ferozmente por la militancia y, sin embargo, cuando dejó de ponérsela en entredicho, la democracia generó una notable desafección por sus formas.³

Partiendo de ahí, puede que nos encontremos en un momento oportuno para emprender un estudio sobre el aforismo en relación a los periodos fundacionales, de crisis y transformación del pensamiento democrático entendido como un dispositivo específico de subjetivación política. Parece indiscutible que este género, tan marginal como atrabiliario, ha vivido durante las tres últimas décadas un auge casi sin precedentes en países como México o España. ¿De qué manera leer

1 Jacques Rancière: *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 1996, p. 122.

2 *Ibid.*, p. 122.

3 *Ibid.*, pp. 123–124.

dicho auge en una era posdemocrática?⁴ Podría afirmarse que el aforismo contemporáneo está literariamente especializado en un *pensamiento de lo impensable*. Su propósito furtivo parece ser a menudo la discusión de convenciones, lugares comunes, ideas que han perdido su capacidad de litigio. De hecho, con diferentes grados de violencia, el aforismo acostumbra a profanar precisamente aquello que ha sido expulsado del juego polémico, aquello que no podía ser pensado ni discutido, que se sustrajo de la subjetivación política. No es extraño, por ello, que la citada intensificación de la práctica aforística pueda analizarse como una reacción a la progresiva institucionalización de lo políticamente correcto: del consenso que subyace a nuestro contrato social y su puesta en crisis. Frente a la reificación de lo dado, el arte opera generando nuevas formas de desacuerdo y, con ellas, comunidades políticas de sentido. En el caso concreto del aforismo, podría afirmarse que su palabra viene ejerciendo cierta vocación de litigio en un espacio limítrofe a la poesía y la filosofía. Dicha vocación es, de hecho, la que lo contrapone a otros géneros en teoría afines como los refranes, a los que sin embargo se presupone una entidad ecuménica. ¿Acaso no parece exigir un aforismo su propia refutación? En muchos casos sí, mediante una interpelación crítica, paradójica y latente que adopta una formulación taxativa mientras repudia las verdades absolutas.⁵

Recurriendo al concepto de «inequivalencia», utilizado por Jean-Luc Nancy para pensar el paradigma democrático,⁶ puede decirse que cada aforismo posee – dentro del libro que integra – un valor propio que construye su verdad pero cuya verdad remite al resto; materializa la apertura del sentido singular de cada uno y de cada relación. El aforismo podría ser conceptualizado, en este sentido, como una herramienta contra el nihilismo: igual que todo sujeto, un aforismo posee en sí mismo un valor ilimitado. Su naturaleza, incompleta por definición, es un laboratorio idóneo, por ello, para la articulación de lo que Nancy ha llamado una «pluralidad de singulares», donde los aforismos no serían partes de un todo primigenio, sino que constituirían desde su origen una multitud de singularidades absolutas.⁷

⁴ Se entiende aquí «posdemocracia» no como un después de la democracia, sino –en un sentido rancierano– como un vaciamiento político de la democracia, o sea, como la reducción de la democracia a la gestión de lo social.

⁵ Erika Martínez: Ideas en desbandada: el aforismo español del siglo XX. In: *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* 801 (2013), pp. 3–7.

⁶ En *La verdad de la democracia*, escribe Nancy que el futuro de la democracia dependerá de la transformación del paradigma de la equivalencia, o sea, de la creación de una nueva inequivalencia que se diferencie de la dominación económica, el feudalismo, los regímenes de elección divina y los esteticismos (véase Jean-Luc Nancy: *La vérité de la démocratie*. París: Galilée 2008, pp. 45–46).

⁷ Jean-Luc Nancy: *Ser singular plural*. Madrid: Arena 2006, p. 55.

2 Tratar con la verdad

Imbricado de forma paradigmática en el aforismo contemporáneo, el elemento poético ha dado a esta forma gnómica su carácter de pensamiento que excede al pensamiento o incluso de pensamiento impensable. ¿Cuál sería, partiendo de ahí, su relación con la verdad? En su tenso vínculo con el conocimiento, un aforismo comparte con la poesía lo que Alain Badiou ha llamado «ética del misterio», entendida como el reconocimiento de su propia impotencia en el trato con la verdad.⁸ Una impotencia célebremente concretada de esta manera por Karl Kraus: «El aforismo nunca coincide con la verdad: o es media verdad o verdad y media».⁹ Pues bien, si toda verdad es ante todo una potencia, como afirma Badiou, el aforismo sería un género capaz de asumir su inacabable devenir, de encarnar proposiciones sin ley, sometidas a la imagen y a la inmediata singularidad de la experiencia. Recuerda Badiou que, para Platón, el poema en tanto pensamiento era inseparable de lo sensible y, por tanto, dudoso, o sea, indistinguible del no pensamiento.¹⁰ En buena medida, también lo es el aforismo. Como he señalado en otro lugar:

en sus variantes contemporáneas, el aforismo iniciaría una vía específica de unión del pensamiento y del no-pensamiento. La mayor parte de la crítica literaria dedicada a su estudio ha señalado lo epifánico como la forma específica que tendría el género de producir conocimiento: frente a la argumentación y la deducción, el aforismo operaría –según un consenso generalizado– mediante la intuición o la revelación. [...] A diferencia del cuento, podría afirmarse que el sentido de un aforismo no emerge de ningún lugar subterráneo: a él se accede mediante una operación cognoscitiva de elevación. Cuento y aforismo operarían así por sinécdoque, mostrando tan solo una parte de su todo, pero el *más allá* del cuento se alcanzaría por inmersión y el del aforismo por ascenso.¹¹

Desde sus primeras manifestaciones, el manejo de los contrarios de este género parece movilizar los instrumentos de la razón dialógica. Lo cierto, sin embargo, es que también se posiciona frente a la idea de que un conflicto entre opuestos deriva en la afirmación de algo. Quizás, en todo caso, resultaría más apropiado estudiar el género a la luz de la dialéctica negativa de Adorno y el carácter inconcluso de toda contradicción. Más que en la síntesis, su conocimiento descansa en la paradoja. O en la ironía, como ha señalado, González Blanco:

⁸ Alain Badiou: *Pequeño manual de inestética*. Buenos Aires: Prometeo Libros 2009, p. 69.

⁹ Karl Kraus: *Dichos y contradichos*. Barcelona: Minúscula 2003, p. 159. La afirmación de Kraus encuentra resonancia en Lacan, para quien la verdad nunca puede decirse del todo, sino tan solo a medias.

¹⁰ Alain Badiou: *Pequeño manual de inestética*, pp. 61–73.

¹¹ Erika Martínez: *Ideas en desbandada*, pp. 3–7.

Forma irónica de la escritura, principalmente paradójica, el aforismo hace también uso de otras formas irónicas que desarticulan el texto-cuerpo lógico clásico fundado en la identidad y la linealidad: sin final o sin conclusión, utiliza la yuxtaposición, el fragmento, etc. El aforismo, enfrentándose al decir-común (elipsis), muestra una alternativa de mundo a la comunidad (implicación/complicidad del lector en la elipsis). Hay en el aforismo una elección de la ironía como opción estético-política de poder contra-decir (paradoja), de mostrar, a través del lenguaje, una potencialidad de mundo-otro, sin resolver la alternativa en una propuesta dada.¹²

3 Ceci n'est pas un aphorisme

Desde principios del siglo XX, el género del aforismo tolera rincones donde los galimatías discuten la lógica moderna, la dispersión boicotea la eficacia literaria y las intuiciones caprichosas usurpan la pertinencia gnómica. El rapto poético se impone a la razón moral, la perturba. Podría decirse, de hecho, que la indeterminación es una de las especificidades de este género que interrumpe, sin lugar a dudas, el protocolo de lectura. Más que renunciar al pensamiento, predominante en las máximas morales, puede decirse que estos autores emprendieron una fértil ruptura literaria de los límites entre la escritura ensayística y la poética. Radicalizaron un gesto literario que se remontaba a la idealización romántica de la Antigüedad Clásica, ese periodo en el que pensamiento e imagen no habrían estado separados, como tampoco lo habrían estado lo abstracto y lo concreto. En el caso del aforismo de vanguardia, el humorismo fue acompañado a menudo de un carácter repentista. Como groseras payasadas, dichas piruetas podrían contraponerse a la aspiración al ideal que había caracterizado al fragmento romántico o al verso modernista.

Autores como Jules Renard o Ramón Gómez de la Serna alegorizaban mediante hipérboles cómicas el vuelo de las palabras. Instantáneas, caprichosas y caóticas, las greguerías materializaban cierta abolición del peso, como los gags de Buster Keaton, las acrobacias de Les Folies Bergère o las pantomimas analizadas por Rancière.¹³ Gómez de la Serna tenía, sin duda, algo de *clown* de la palabra y tal vez podría vincularse su búsqueda estética con el *Witz* alemán (que suele traducirse simplemente como «chiste», pero que es una mezcla de entusiasmo e ironía, que acerca la sabiduría a la locura, se burla de lo serio y transmite una visión de conjunto). Frente a la «realidad sustancial del espíritu», Hegel achacó

¹² Azucena González Blanco: Aforismo y paradoja. El caso de Carlos Pujol. In: *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* 801 (2013), p. 25.

¹³ Jacques Rancière: *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte*. Santander: Shangrila 2014, pp. 102.

al *Witz* una frivolidad subjetiva y fantasiosa. Algo que Freud le reprocharía más tarde por desconocer la sustancialidad que de hecho tenían los propios juegos de *Witz*.¹⁴ Una consideración parecida han padecido las greguerías de Gómez de la Serna hasta el día de hoy.

Regresando al aforismo, la acusación de indeterminación que a menudo soporta se ciernen también sobre todas aquellas brevedades emparentadas con el fragmento romántico alemán. En un lugar complementario pero igualmente estigmatizado se encontrarían aquellos textos construidos, a la manera Nicanor Parra, mediante un procedimiento apropiacionista: o sea, recurriendo a refranes, publicidad, chistes o tópicos cuya función estética e ideológica resulta subvertida gracias a un ejercicio de extrañamiento, repetición y descontextualización. Textos que, en homenaje al poeta chileno, podrían denominarse «antiaforismos». Y lo harían con la convicción de que no existe una especificidad material del lenguaje literario que siempre establece, como diría Rancière, nuevas relaciones entre lo propio y lo impropio.¹⁵ Si desde principios del siglo XX el arte sufrió, según Adorno, una *desartización* por su transformación en mercancía, hoy nos encontraríamos ante una auténtica estetización del mundo, o sea, en eso que Lipovetsky y Serroy denominan «era transestética». La mercancía, sin embargo, también puede ser descapitalizada mediante ciertos procesos de reapropiación artística.¹⁶ Al fin y al cabo, el arte siempre está desplazando sus propias fronteras, dificultando el establecimiento de lo que es o no es arte, generando modos de disentir. No es extraño, por ello, que la respuesta al implícito «no estoy de acuerdo» que conlleva un aforismo sea, como escribió Jacques Derrida, «Ceci n'est pas un aphorisme».¹⁷

14 Jacques Rancière: *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del estante 2005, p. 85.

15 Escribe Rancière: «La especificidad histórica de la literatura no depende de un estado o del uso específico del lenguaje: depende de un nuevo balance de sus poderes, de una nueva forma por la que este actúa dando a ver o a escuchar. La literatura, en síntesis, es un nuevo régimen de identificación del arte de escribir» (*Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal 2011, p. 20).

16 Este podría ser el caso, por ejemplo, de las editoriales cartoneras, surgidas a partir del modelo de un proyecto editorial del escritor Washington Cucurto que, tras la gran crisis argentina del año 2001, fundó una editorial llamada Eloísa Cartonera, un proyecto que recurrió a los desechos de la industria (envoltorios de productos y papel publicitario) y del mercado laboral (cartoneros), reubicando lo descartable en el centro de la producción. En su momento de auge, el fenómeno de los cartoneros radicalizó la voracidad del capital, haciendo que las masas de las villas miseria entraran de noche al centro de Buenos Aires para arrancar carteles publicitarios y venderlos a fabricantes de papel a los que recurrían después esas mismas empresas de publicidad. En cierto sentido, Eloísa dio un tizeretazo a ese bucle devolviendo al terreno del arte lo que la publicidad había desartizado.

17 Jacques Derrida: 52 aphorismes pour un avant-propos. Prólogo de *Mesure pour mesure. Architecture et philosophie*. París: Cahiers du CCI (Centre Georges-Pompidou) 1987, aforismo número 21.

4 Renuncia y proliferación

Los conceptos de finitud y de comunidad de Jean-Luc Nancy ofrecen un conjunto de herramientas útiles para entender todo género fragmentario. En los aforismos que constituyen el libro *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma* (2006), el mismo Nancy formula una idea de la identidad como negación: «No puedo introducir esta instancia –un «yo» capaz de decir «mi cuerpo» o «yo soy mi cuerpo»– sin mantener el cuerpo a distancia, distinto y desunido. Y debilito así el saber evidente de la unión».¹⁸ Nancy recorre el cuerpo como una *Summa*, como un *Corpus*, lo sustrae del horizonte bio-teleológico del organismo para entregarlo al horizonte del acontecimiento, lo cual implica dejar de pensar en un cuerpo organizado sobre la base de una finalidad ajena a él. Más allá de su ontología, ¿qué idea de obra produce un libro fragmentario a la luz de esta propuesta de Nancy? Como sucede con el conocimiento del cuerpo, el conocimiento de un libro de aforismos nunca es absoluto, sino fraccionado. Hay en su estructura una potencia que proviene de la forma en que los aforismos se suceden y entran en contacto: por contigüidad, fricción, encuentro o desencuentro, por colisión. Lo que interesa de un cuerpo, pero también de un libro de aforismos, no es el todo orgánico sino las partes y sus posibles relaciones. De hecho, el nacimiento del aforismo contemporáneo puede cifrarse a finales del siglo XIX, en la misma época en que Auguste Rodin esculpió «L'homme au nez cassé», representando por primera vez al cuerpo humano privado de unidad. Siguiendo a Rancière, podemos decir que su irrupción tiene como antecedente emblemático la lectura que hizo Winckelmann del Torso de Hércules en su *Historia del arte en la Antigüedad* o la atención que prestaría Schiller en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre* a la cabeza de Juno Ludovisi.¹⁹

Igual que en el caso de estas esculturas mutiladas, el aforismo prolifera en sus sentidos por sustracción y no por adición. Cada aforismo puede ser leído como un detalle, como un objeto parcial desconectado que deshace el orden de la representación. La tradición de la que provenía Nietzsche está marcada, además, por la siguiente circunstancia: tanto el *Recueil des Pensées* (1838) de Joubert, como los *Vermischte Schriften* (1844) de Lichtenberg, o el *Zibaldone* (1898–1900) de Leopardi habían sido publicados de forma póstuma. Ninguna de esas colecciones fue preparada para la imprenta por el propio autor. Otros muchos autores que sí publicaron en vida sus aforismos lo hicieron concediendo poca importancia

¹⁸ Jean-Luc Nancy: *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Buenos Aires: La Cebra 2007, p. 42.

¹⁹ Jacques Rancière: *Aisthesis*, pp. 18–38.

al orden de las piezas o delegándolo a los editores de su obra. No puede olvidarse tampoco que algunos de los que hoy consideramos grandes cultivadores del género jamás escribieron como tal un libro de aforismos: alguien cribó su obra por ellos. Esta recurrente circunstancia convierte a la aforística en un laboratorio fascinante sobre los conflictos existentes entre la literatura y el libro como institución.²⁰

Un libro de aforismos es un cuerpo construido a base de amputaciones e implantes, una realidad en proceso de composición o descomposición, constantemente reestructurada. En el caso de los libros de aforismos *por extracción*²¹ o cuyo contenido nunca ha llegado a estabilizarse, el dinamismo estructural se debe a la variabilidad de su organización, siempre en manos del editor. Es posible hablar así de la técnica del trasplante: de aforismos que pasan del cuerpo de un libro a otro hasta conformar una «nueva carne», como diría Nancy.²² Pero incluso cuando su contenido ha sido estabilizado por el autor o el editor, nos encontraríamos ante un libro que solo existe en la combinatoria irreductible de sus partes y que obliga a la fractalidad para su conocimiento.

Si, como hemos señalado, el aforismo tiene algo de *discurso en desacuerdo*, también podría decirse con Derrida que su asociación de ideas llega demasiado pronto o demasiado tarde, siempre en el momento equivocado. Sus referencias se cruzan en diferentes direcciones, quedando así desdibujado –igual que en la reflexión inconsciente– el origen de su flujo discontinuo:

Un aphorisme expose à contretemps. Il expose le discours – le livre à contretemps. Littéralement – parce qu'il abandonne une parole à sa lettre (ceci pourrait déjà se lire comme une série d'aphorismes, l'aléa d'une première anachronie. Au commencement, il y eut le contretemps. Au commencement, il y a la vitesse. La parole et l'acte sont *pris de vitesse*. L'aphorisme gagne de vitesse).²³

Ni el orden ni el encadenamiento están asegurados en este discurso enfermo de asociación. Por ello, en «Aforismos a contratiempo», Derrida destaca también como una de las particularidades de este género que «un aforismo de la serie puede llegar antes o después de otro, antes y después de otro, cada uno puede sobrevivir al otro – y en la otra serie».²⁴ ¿No tiene esa estructura algo de sumidero, de lugar adonde van a parar todas aquellas ideas con las que no se sabe qué hacer,

²⁰ Erika Martínez: Ideas en desbandada, pp. 3–7.

²¹ Nos referimos, en este punto, a los artefactos editoriales elaborados a partir del rastreo, selección y reunión de fragmentos pertenecientes a obras mayores de cualquier otro género.

²² Jean-Luc Nancy: *Corpus*. Madrid: Arena Libros 2003.

²³ Jacques Derrida: El aforismo a contratiempo. In: Cristina de Peretti della Rocca/Emilio Velasco (coord.): *Conjunciones: Derrida y compañía*. Madrid: Dykinson 2007, pp. 381–396, aforismo 4.

²⁴ Jacques Derrida: El aforismo a contratiempo, aforismo 9.

ideas que no formaban parte de nada y que se abandonaron como desechos en un margen o un pedacito de papel? Reunidas a posteriori, las grandes reflexiones y las pequeñas notas de vida ordinaria quedan equiparadas sin jerarquía. Quizás, en ese sentido, un libro de aforismos es una cloaca o, como decía Victor Hugo, una «fosa de la verdad».²⁵

En París hay una galería llamada Micro-musée du Service des Objets Trouvés, una salita de la Prefectura de Policía cuya existencia es un homenaje a la irrelevancia, lo incongruente y desubicado. Sus salas exhiben utensilios encontrados en la calle desde la creación del servicio en 1804. La fecha es muy significativa. Quizás solo la Modernidad hizo posible concebir la convivencia en una misma estantería de una prótesis de la pierna derecha, una urna funeraria con sus correspondientes cenizas, un estetoscopio, un vestido de novia sin estrenar, un uniforme de oficial del ejército, varios cráneos humanos, un saco de ladrón con doble fondo y una muñeca hinchable. Es fácil acordarse, visitando el museo, de «El idioma analítico de John Wilkins» de Borges, y de la lectura que hizo Foucault de sus extravagantes taxonomías: «Lo imposible no es la vecindad de las cosas, es el sitio mismo en el que podrían ser vecinas».²⁶ Un libro de aforismos lo hace posible y tiene, como una estantería de objetos perdidos, algo de inventario: produce misterio en su forma de relacionar los heterogéneos. Las realidades más alejadas, lo abstracto y lo concreto, coexisten en él participando del mismo tejido sensible y unidos por lo que Rancière llama, a través de Godard, la «fraternidad de la metáfora».²⁷

Lejos de constituir obras acabadas, muchos volúmenes de aforismos son – como hemos señalado – artificios editoriales o filológicos contruidos a partir de una masa ingente de fragmentos no articulados, que dialogan entre sí y generan concomitancias, pero cuya estructura no fue preconcebida. Conforman un catálogo, pero no poseen un orden orientado a provocar un efecto crítico: se instalan en la indeterminación. Una indeterminación que Rancière vincula a la procesión de cosas y seres de esa contraseña de la democracia que es *Canto a mí mismo* (1855), de Walt Whitman, uno de cuyos reconocidos antecedentes es, a su vez, la popular *Proverbial Philosophy* (1838) de Martin Tupper.²⁸ Atendiendo a esta idiosincrasia, puede afirmarse además que:

²⁵ Jacques Rancière: *Política de la literatura*, p. 33.

²⁶ Michel Foucault: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Traducido por Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI 2005, p. 2 [1966].

²⁷ Jacques Rancière: *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Macba 2005, p. 51.

²⁸ Véase Rancière: *Aisthesis*, p. 95.

[...] muchos libros de aforismos son una obra de arte con su excedente. Un excedente que, en otro tipo de textos, permanece subterráneo, percibiéndose tan solo como pista de lo borrado. «Cuando en arte, tengáis duda de si una versión es mejor que otra –escribió Juan Ramón Jiménez–, no perdáis tiempo; dejad las dos» (1990: 147). En consonancia con esta idea, las variantes que en una criba escrupulosa podrían haber sido eliminadas se exhiben a menudo como parte del libro. No dejan de fundirse unas con otras. Ofrecen al lector una obra pero también las infinitas posibilidades de la misma.²⁹

Desde mediados del siglo XVIII, la historia de la literatura podría pensarse como la historia de las mutaciones de un libro aforismos, «de su forma mutilada y perfecta, perfecta porque mutilada, obligada (...) a proliferar», como diría Rancière.³⁰ El libro se presentaría, así, como un solo movimiento capaz de ofrecer al mismo tiempo varias figuras. Dentro de él, los pensamientos y las imágenes, las imágenes que piensan se suceden unas a otras, transformándose en un ejercicio tenso y persistente.

En *Aisthesis* se afirma que, a partir de Winckelmann, se abre una era en la que los artistas «detienen la historia al contarla, suspenden el sentido al transmitirlo o sustraen la figura misma que designan».³¹ En tanto que *pensamiento de lo impensable*, el aforismo contemporáneo participaría de esa misma lógica. A su capacidad de litigar sobre todo aquello que no debe ser discutido, se viene a añadir un carácter oracular y epifánico que resulta insólito porque mantiene su sentido en suspenso, rechaza el acertijo, carece de secreto. Su ejercicio de renuncia produce, de forma inesperada, un efecto de proliferación. Libera su potencia. Superpone la posibilidad de sus cuerpos inéditos.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W.: Discurso sobre poesía lírica y sociedad. In: *Notas sobre literatura. Obra completa* 11. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal 2003, pp. 49–67 [1953].
- Badiou, Alain: *Manifiesto por la filosofía*. Traducido por Victoriano Alcantud Serrano. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 1990 [1989].
- Badiou, Alain: *Pequeño manual de inestética*. Traducido por Guadalupe Molina. Buenos Aires: Prometeo Libros 2009 [1998].
- Benjamin, Walter: *Cuadros de un pensamiento*. Traducido por Susana Mayer. Buenos Aires: Imago Mundi 1992.

²⁹ Erika Martínez: Ideas en desbandada, pp. 3–7.

³⁰ Es así como Rancière propone leer la historia del régimen estético (véase *Aisthesis*, p. 38).

³¹ Jacques Rancière: *Aisthesis*, p. 28.

- Bundgaard, Ana: Fragmento, aforismo y escrito apócrifo: formas artísticas del pensamiento. In: Francisco García Casanova (ed.): *El ensayo. Entre la filosofía y la literatura*. Granada: Comares 2002, pp. 67–94.
- Derrida, Jacques: *La diseminación*. Traducido por José Martín Arancibia. Madrid: Editorial Fundamentos 1975 [1972].
- Derrida, Jacques: El aforismo a contratiempo. In: Cristina de Peretti della Rocca/Emilio Velasco (coord.): *Conjunciones: Derrida y compañía*. Madrid: Dykinson 2007 [1986], pp. 381–396.
- Derrida, Jacques: 52 aphorismes pour un avant-propos. In: *Cahiers du CCI, Mesure pour mesure*. París: Éditions du Centre Georges Pompidou/CCI 1997.
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Traducido por Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI 2005 [1966].
- González Blanco, Azucena: Aforismo y paradoja. El caso de Carlos Pujol. In: *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* 801 (2013), pp. 25–26.
- Groarke, Louis: Philosophy as Inspiration: Blaise Pascal and the Epistemology of Aphorisms. In: *Poetics Today* 28, 3 (2007), pp. 393–441.
- Huysen, Andreas: Las miniaturas modernistas: instantáneas literarias de espacios urbanos. In: *Modernismo después de la posmodernidad*. Buenos Aires: Gedisa 2010, pp. 116–140.
- Kraus, Karl: *Dichos y contradichos*. Traducido por Adan Kovacsics. Barcelona: Minúscula 2003.
- Martínez, Erika: Ideas en desbandada: el aforismo español del siglo XX. In: *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* 801 (2013), pp. 3–7.
- Morson, Gary Saul: The Aphorism: Fragments from the Breakdown of Reason. In: *New Literary History* 34, 3 (2003), pp. 409–429.
- Nancy, Jean-Luc: *Un pensamiento finito*. Traducido por Juan Carlos Moreno Romo. Barcelona: Anthropos 2002 [1990].
- Nancy, Jean-Luc: *Corpus*. Traducido por Patricio Bulnes. Madrid: Arena Libros 2003 [1992].
- Nancy, Jean-Luc: *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*. Traducido por Daniel Alvaro. Buenos Aires: La Cebra 2007 [2006].
- Nancy, Jean-Luc: *Ser singular plural*. Traducido por Antonio Tudela Sancho. Madrid: Arena 2006 [1996].
- Nancy, Jean-Luc: *La vérité de la démocratie*. París: Galilée 2008.
- Rancière, Jacques: *El desacuerdo. Política y filosofía*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Nueva Visión 1996 [1995].
- Rancière, Jacques: *Política de la literatura*. Traducido por Marcelo G. Burello/Lucía Vogelfang/J. L. Caputo. Buenos Aires: El Zorzal 2011 [2007].
- Rancière, Jacques: *Sobre políticas estéticas*. Traducido por Manuel Arranz. Barcelona: MACBA/UAB, Universitat Autònoma de Barcelona 2005.
- Rancière, Jacques: *El inconsciente estético*. Traducido por Silvia Deluc/Silvia Constanzo/Laura Lambert. Buenos Aires: Del estante 2005 [2001].
- Rancière, Jacques: *El odio a la democracia*. Traducido por Irene Agoff. Amorrortu: Buenos Aires 2006 [2005].
- Rancière, Jacques: *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte*. Traducido por Horacio Pons. Santander: Shangrila 2014 [2011].

Contents

Agradecimientos — V

Políticas de la literatura: los diálogos de Jacques Rancière — 1

Jacques Rancière

Política de la ficción — 13

Bloque I: Política y literatura en Jacques Rancière

Judith Revel

La Invención Y El *Déjà-Là* Del Mundo — 33

Azucena González Blanco

Parresía Y Disidencia: Veridicción Como Política De La Literatura — 53

Miguel Corella

Metáforas De La Política — 65

Óscar Barroso Fernández

El Humanismo Como Condición De La Igualdad. A Proposito De La Distinción Entre Política Y Policía En Rancière — 85

Javier de la Higuera

Negatividad Y Experiencia Del Pensamiento — 105

Bloque II: Estéticas del desacuerdo

Juan Carlos Rodríguez

Tres Estallidos En El Horizonte Literario De La Modernidad Y La Posmodernidad (Notas Sobre Jakobson, Sterne, La Mujer Invisible Y El Diccionario De Godard) — 119

Miguel Ángel García

¿Política Y Literatura? La Lección De Althusser — 133

Erika Martínez

**Renuncia Y Proliferación: Sobre Los Cuerpos Inéditos De Un Libro
De Aforismos — 153**

Bloque III: Políticas del teatro

Erika Fischer-Lichte

**Entretejimiento De Culturas Escénicas: Re-Pensando El «Teatro Intercultural».
Hacia Una Experiencia Y Teoría Escénicas Más Allá Del Poscolonialismo — 165**

María do Cebreiro Rábade Villar

**Un Análisis Del *Giro Afectivo* En El Teatro Contemporáneo. Teoría Y Crítica De La
Performance En «El Espectador Emancipado» De Jacques Rancière — 189**

Inmaculada López Silva

**La Estética Teatral Contemporánea Como Fórmula Posmoderna De Revolución:
Política Y Posdramaticidad — 205**

ISBN 978-3-11-052026-2
e-ISBN [PDF] 978-3-11-062413-7
e-ISBN [EPUB] 978-3-11-062192-1
ISSN 0178-7489

Library of Congress Control Number: 2018961668

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutschen Nationalbibliografie;
detailed bibliographic data are available on the Internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2019 Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston
Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.
Printing and binding: CPI books GmbH, Leck
Cover image: XXXX

www.degruyter.com